

Metáfora y Discurso Literario

PILAR ALONSO RODRÍGUEZ
 Dpto. de Filología Inglesa
 Universidad de Salamanca
 C/ Placentinos 8
 Salamanca - 37008

ABSTRACT

*In the third chapter of their book **More than Cool Reason** (1989), Lakoff and Turner claim that, given a previous detailed reading of a text that makes use of metaphorical expressions, it is possible to derive a second metaphorical reading based on the global meaning of the text, independent of its particular linguistic expressions. Their aim is to demonstrate that metaphors are not "a matter of words", but that they are conceptual. The present article does not question the conceptual nature of metaphors, but maintains that interpretations are never free from words. A text consists of multiple components: structural, semantic, cognitive, and pragmatic, which are interdependent, interactive, and mutually influential. All these components play an active part in the construction of the textual macrostructure and in the process of interpretation. The article revises Lakoff and Turner's analysis of a poem by William Carlos Williams and shows that all the global metaphorical interpretations which are proposed by the authors are based on microstructural features implicitly or explicitly contained in the expression of the poem.*

KEY WORDS: Contemporary Theory of Metaphor, Discourse Analysis, metaphor, text, discourse, microstructure, macrostructure.

RESUMEN

*Este artículo revisa la propuesta de Lakoff y Turner en el tercer capítulo de su obra **More Than Cool Reason** (1989), según la cual, dada una lectura detallada de un texto que contiene expresiones metafóricas, se puede realizar una segunda lectura global metafórica del texto independiente de sus expresiones lingüísticas concretas. Lakoff y Turner quieren demostrar con ello la naturaleza conceptual, no lingüística, de la metáfora. Este artículo no invalida esta tesis, pero sostiene que todos los componentes de un texto: estructurales, semánticos, cognitivos y pragmáticos son interdependientes, interactivos y se influyen mutuamente en el proceso de construcción de la macroestructura, por lo que no es posible prescindir de ninguno de ellos a la hora de interpretar un texto. Mediante una revisión del análisis que Lakoff y Turner hacen de un poema de William Carlos Williams se demuestra que todas las interpretaciones globales propuestas se sustentan sobre rasgos microestructurales implícitos o explícitos en la expresión lingüística del texto.*

PALABRAS CLAVE: Teoría Contemporánea de la Metáfora, Análisis del Discurso, metáfora, texto, discurso, microestructura, macroestructura.

En su obra *More than Cool Reason* (1989), Lakoff y Turner exploran los principios teóricos de la lingüística cognitiva relativos a la conceptualización metafórica y su actualización en el discurso literario. Los autores muestran, mediante un análisis detallado de diversos poemas, que las metáforas literarias comparten con las metáforas utilizadas en el lenguaje cotidiano el mismo sistema conceptual de correspondencias entre dominios (ver Lakoff y Johnson, 1980; Lakoff, 1987, 1992; Sweetser, 1989, entre otros). Los dos primeros capítulos de la obra desarrollan esta tesis, basada en la consideración individual de las distintas expresiones metafóricas que aparecen en diversos textos. En el tercer capítulo el objetivo es realizar una lectura global que permita obtener el sentido metafórico de un texto en su conjunto, independientemente, según se afirma, de las expresiones lingüísticas concretas que constituyen el texto en sí (1989, 139). Este artículo pretende revisar la metodología utilizada por Lakoff y Turner para fundamentar este razonamiento y mostrar cómo los aspectos conceptuales y expresivos del plano microestructural influyen sobre la formación de la macroestructura, incluso cuando la lectura es intuitiva y supuestamente asistemática. Se quiere demostrar que no es suficiente apelar a la naturaleza conceptual de la metáfora para explicar una interpretación (metafórica) de un texto dado. Existen otros componentes textuales de carácter estructural, semántico o pragmático que condicionan esa interpretación. Veamos cómo funciona.

Lakoff y Turner establecen una diferenciación entre dos tipos de lectura: una local y detallada y otra posterior, global y genérica, sobre la que se sustentaría la interpretación metafórica total del texto:

given a reading of a poem that makes use of the metaphorical understanding of the expressions in the poem one by one, it is often possible to derive a further second-order metaphorical reading of the poem as a whole. Such global readings are based not on any particular expressions but rather on the overall meaning of the first order reading. Second order metaphorical readings, being free of particular linguistic expressions, make manifest the conceptual nature of metaphor. If metaphor were only a matter of words, such global second order readings would not be possible. (pág.139)

De hecho lo que estos autores proponen es el paso del ámbito oracional al ámbito del discurso. Ahora bien, desde la perspectiva del Análisis del Discurso, esta aproximación a la lectura y comprensión del texto presenta ciertos problemas al asumir que los componentes microestructurales y macroestructurales pueden llegar a ser independientes. El Análisis del Discurso considera que todo texto o unidad discursiva se compone de un micro y de un macro nivel. La microestructura está formada por la suma de unidades de significado (proposiciones en la estructura semántica). La macroestructura representa el significado global de la unidad textual, a la que contribuyen, en mayor o menor grado jerárquico, las diferentes proposiciones de que consta el texto. La microestructura se materializa en un desarrollo lineal y detallado de la expresión lingüística, mientras que la macroestructura recoge el contenido principal del texto en un proceso cognitivo que puede sistematizarse mediante una serie de operaciones (por ejemplo, las macroreglas de van Dijk (1980), o el análisis tópico-temático del texto (Brown & Yule; Alonso, 1995)). En ningún caso es posible acceder a la macroestructura del texto prescindiendo del conocimiento de su microestructura, a no ser que se realice un ejercicio de predicción con información parcial (por ejemplo, a

partir del título) o una abstracción posterior de carácter intuitivo. Ninguno de estos procedimientos garantiza que los resultados sean fiables.

Los conceptos de microestructura y macroestructura son semánticos porque se refieren al significado del texto verbal, pero ninguno de ellos puede entenderse sin tener en cuenta el nivel de expresión que les da forma, el nivel pragmático que los condiciona mediante el contexto, y el nivel cognitivo que gobierna los extremos de producción y recepción. Esto es sin duda una simplificación de la **complejísima** realidad lingüística y comunicativa. De todos modos, es suficiente para recordar que cuando se produce la comprensión e interpretación de un texto mediante un acto de lectura no es posible desligar pensamiento de forma lingüística, como parece deducirse de las palabras de Lakoff y Turner: "global readings are based not on any particular expressions but rather on the overall meaning of the first order reading" (1989, 139). Los niveles de recepción y expresión, al igual que los restantes componentes comunicativos, son interactivos, nunca independientes. Un texto puede activar en un lector una serie de asociaciones conceptuales que no estén directamente contenidas en la forma verbal del mismo, pero éstas no podrían ser tomadas sin riesgo alguno como la interpretación del texto propiamente dicho. Habríamos de tener en cuenta la posibilidad de que se estuviera realizando una lectura o interpretación libres o una divagación a partir de una determinada información.

Lakoff y Turner utilizan esa independencia que atribuyen al segundo orden de lectura global en relación con la expresión lingüística como prueba del carácter conceptual del fenómeno metafórico. No pongo en duda que, como ellos **afirman**, las correspondencias metafóricas se realicen e interpreten en el plano del pensamiento, no de las palabras. La CTM (Contemporary Theory of Metaphor) ha demostrado sobradamente que las expresiones metafóricas pueden variar y las correspondencias metafóricas mantenerse. Sin embargo, esto no implica que las metáforas construídas a nivel local mediante expresiones concretas y analizables pertenezcan necesariamente a un orden distinto del que se obtiene de la lectura global de un texto. La proyección de esas metáforas contenidas en las sucesivas expresiones metafóricas tendrán un alcance local o global dependiendo del uso que el autor haga de ellas (ver P. Werth, 1994). Esto es lo que el lector recoge: las expresiones que no tienen proyección global se descartan a la hora de **reconstruir** la dimensión metafórica de la macroestructura textual; por el contrario, aquellas expresiones metafóricas que trascienden el ámbito de lo local son utilizadas por el lector para realizar su lectura o interpretación metafórica del texto.

La proyección global de las metáforas en una unidad de discurso compleja (un poema, una narración, etc.) se consigue principalmente mediante el recurso de recurrencia parcial y/o total que ha de enmarcarse en el ámbito discursivo de la cohesión y la coherencia textual. La recurrencia, sea **léxica** (por reiteración, repetición, etc.), estructural o conceptual, es uno de los mecanismos más activos a la hora de crear relaciones internas entre las diferentes partes de discursos muy extensos y complejos (Halliday and Hasan, 1976; Werth, 1994; Alonso, 1992; Alonso, en preparación). Siguiendo estas directrices discursivas, pueden considerarse de alcance global todas aquellas correspondencias metafóricas que el autor escoge mantener, desarrollar y relacionar a lo largo del texto o en partes importantes del mismo. Para ello suelen utilizarse diferentes expresiones metafóricas o no metafóricas que ayuden a mantener, con modificaciones o sin ellas, el contenido original de las relaciones conceptuales establecidas entre los dominios "fuente" y "meta". Lo que el lector hace cuando emprende una interpretación general del texto, a partir de su

comprensión global del mismo, es discriminar entre aquellos conceptos temáticos muy localizados, cuya influencia se limita al cotexto más próximo, y aquellos otros conceptos cuya influencia se prolonga, a través de un sistema de recurrencia total o parcial, por la totalidad del texto. Los primeros pueden tener un interés estilístico o estético, los segundos tienen una incidencia importante en la construcción y recepción del mensaje comunicativo. Los dos procesos, el detallado y el global, son interdependientes, prescindir de uno de ellos en la fase de interpretación suprime las garantías de que la lectura realizada sea ajustada y correcta.

Volviendo al tercer capítulo de *More than Cool Reason*, los autores analizan, primero, una a una las expresiones metafóricas utilizadas en el poema *The Jasmine Lighrness of the Moon* de William Carlos Williams. Después realizan una lectura metafórica global del mismo. El orden es significativo porque refleja un indicio de dependencia de la segunda operación con respecto a la primera. Resulta interesante detenerse en la segunda parte del capítulo, denominada "A Global Metaphorical Reading". De entrada, Lakoff y Tumer afirman que "global metaphorical readings are open in certain ways and constrained in others" (pág.146). Aunque admiten que el texto y/o el título del mismo pueden contener indicadores explícitos, presentan la elección del dominio meta ('target domain') por parte del lector como de naturaleza abierta, sometida únicamente a las siguientes condiciones: 1. la elección debe tener sentido y 2. la lectura debe poder justificarse. Añaden que las correspondencias metafóricas deben ser convencionales y fundamentarse en el conocimiento del mundo, tampoco debe existir contradicción entre una posible iconicidad del texto y la lectura que se realice.

Las dos primeras condiciones: que la elección tenga sentido y que la lectura sea justificable, no parece que puedan ser concebidas independientemente de lo que el texto verbal propiamente dicho comunica. De hecho la formulación de ambas condiciones ha sido precedida por una breve mención al título y al texto. El título es generalmente reconocido en el ámbito del Análisis del Discurso como un aglutinador del tópico global del discurso o macroestructura (van Dijk, 1977, 1980; Brown and Yule, 1983) y el texto es el discurso en sí. Tanto el uno como el otro han sido elaborados por el autor mediante un proceso de selección estructural y léxica para formular y transmitir sus pensamientos. Cuando el lector los recibe e interpreta, su acción se encuadra dentro de ese marco cognitivo-comunicativo donde las palabras no suelen ser superfluas, sobre todo si se trata, como en este caso, de un poema. Con relación a las otras condiciones, entran dentro del criterio de convencionalidad y sistematización de las correspondencias conceptuales propugnado por la CTM y no son cuestionables. Nos centraremos pues en comprobar el grado de dependencia que la elección del dominio meta mantiene con relación al nivel de expresión.

Lakoff y Tumer dicen que el poema de William Carlos Williams "lends itself to more than one metaphorical reading". Tomando como base el subtítulo "To a Solitary Disciple" y, suponemos, la condición de poeta del autor especulan con la posibilidad de que el poema pueda ser interpretado metafóricamente como "the poet... addressing one of his own disciples, namely, an apprentice poet" (pág 147), aunque no desarrollan esta lectura. Por el contrario, eligen aquella en la que "the target domain is taken to be religion and instructions about the nature of religious belief and practice" (pág. 147). Los autores sugieren que además hay otras lecturas posibles pero no las formulan. Esto es significativo, porque, si analizamos los componentes léxicos del poema (tanto en el subtítulo como en el cuerpo del mismo) y los campos conceptuales activados por éstos, encontramos que el aspecto

religioso y el poético forman parte de la lectura más básica. Otras interpretaciones del texto, salvo la literal, podrían surgir de un orden paralelo o deducirse una vez analizado el contexto pero no podrían derivarse de ninguna lectura directa, sea esta global o detallada. Para demostrar que esto es así, vamos a reflexionar, primero, sobre los componentes de la expresión que invitan a la interpretación metafórica del poema en términos religiosos, segundo, sobre aquellos que favorecen su lectura en términos poéticos.

Lakoff y Tumer comienzan por el subtítulo, "To a Solitary Disciple", donde aparece ya el concepto "religión" como componente implícito. Si nos detenemos en el núcleo del sintagma nominal, "disciple", e investigamos su significado, encontramos que entre las distintas acepciones del sustantivo la más frecuente es la relativa a este campo semántico. Así definen el término algunos diccionarios consultados:

OXFORD ENGLISH DICTIONARY : disciple: **1.** One who follows or attends upon another for the purpose of learning from him: a pupil or scholar.

- a. One of the personal followers of Jesus Christ during his life; esp. one of the Twelve.
- b. Also applied in the N.T. to the early Christians generally; hence, in religious use, absol. a professed follower of Christ, a Christian or believer.
- c. A personal follower or pupil of any religious or (in a more recent use) other teacher or master, (this passes almost imperceptibly into sense 2)
- 2.** One who follows, or is influenced by, the doctrine or example of another; one who belongs to the 'school' of any leader of thought.
- 3.** pl. The name of a denomination of Christians, a branch of the Baptists, which originated in the early part of the 19th c. and is chiefly found in the United States; called also Campbellites.

WEBSTER : **1.** disciple: one who accepts and assists in spreading the doctrines of another: as **a:** one of the twelve in the inner circle of Christ's followers according to the Gospel accounts **b:** a convinced adherent of a school or individual **2** **cap:** a member of the disciples of Christ founded in the U.S. in 1809 that holds the Bible alone to be the rule of faith and practice, baptizes by immersion, and has a congregational polity.

COLLINS COBUILD : disciple: **1** If you're someone's disciple, you are influenced by their teachings and try to follow their example. **2** The disciples were the twelve close followers of Jesus Christ during his lifetime.

LONGMAN DICTIONARY OF CONTEMPORARY ENGLISH : **1** follower of any great teacher (esp. of a religious teacher) **2** (often cap.) One of the first followers of Christ, esp an Apostle.

De un total de 14 acepciones (incluyendo las sub-acepciones) 6 hacen referencia al carácter general del término como seguidor de una escuela o maestro y 8 se refieren de un modo u otro al rasgo religioso. Este componente específico de la carga léxica de "disciple" viene acotado en el poema por la presencia del término "steeple" ya en su primera estrofa (verso 4). El significado de este vocablo nos remite sin alternativa al concepto iglesia con el que se relaciona metonímicamente (en Webster : steeple: a tall structure usu. having a

small spire at the top and surmounting a church tower; broadly: a whole church tower). La relación se mantiene a lo largo de todo el poema con el uso de la recurrencia en forma de reiteración y repetición léxicas (frecuencia 7). Así tenemos, en la tercera estrofa : "steeple", "pinnacle", "little ornament" [of the pinnacle] (versos 4, 5 y 8 respectivamente); en la cuarta estrofa : "converging lines/ of the hexagonal spire" (versos 2 y 3); en la quinta estrofa : "protecting lines" [of the hexagonal spire] (verso 4); y en la sexta estrofa : [the oppressive weight of the] "squat edifice" (verso 3).

Otros elementos léxicos recurrentes al menos una vez en el poema (incluyendo el título) son: moon (frecuencia 4), color (frecuencia 2), early morning (frecuencia 2), jasmine lightness (frecuencia 2). A esto hay que añadir que la expresión "the jasmine lightness of the moon" se utiliza como título del poema y se selecciona también para su conclusión ("...Observe the jasmine lightness of the moon") con lo que adquiere doble relevancia temática, marcadamente buscada por el autor. El término "moon" es además utilizado en posición prominente en la primera estrofa donde aparece como primer sustantivo después de la referencia al discípulo ("Rather notice, mon cher, that the moon..."). Mediante la utilización de estos términos se activan dos campos semánticos derivados: el primero de ellos por colocación (moon/ sky/ early morning); el segundo por hiponimia (color/ shell-pink/ brown stonel slate shine orange/ dark blue) (Halliday and Hasan, 1976; Halliday 1985). Todos ellos son léxicamente cohesivos en referencia al campo de los sentidos, aunque su conjunto no tiene, ni por orden de recurrencia ni por jerarquía sintáctica, el peso específico que poseen los elementos relacionados con el concepto y la imagen de la iglesia.

A todo esto hay que unir el uso recurrente de los verbos de percepción: "notice" (frecuencia 1), "observe" (frecuencia 4), "grasp" (frecuencia 1), "see" (frecuencia 2). Salvo "grasp", todos pueden literalmente adscribirse al campo visual con lo que tendríamos una lectura más o menos básica del poema: un discípulo de arte (o arquitectura) es instruido sobre como valorar los elementos arquitectónicos y los elementos naturales de un paisaje dado. Pero la utilización del término "disciple" como elemento central en el subtítulo complica las cosas. Como hemos visto "disciple" tiene un doble significado: 1. seguidor de una escuela o disciplina, 2. miembro de un conjunto religioso. Al carecer la primera acepción de referencia adicional en el texto frente a la segunda que se sustenta sobre las continuas referencias al concepto (e imagen) "iglesia", ésta se convierte en candidata más que probable.

Aunque en ningún momento siguen este razonamiento, Lakoff y Tumer adoptan esta perspectiva y toman como dominio fuente ("source domain") lo que vienen denominando lectura primera ("primary reading") del texto y como dominio meta el ámbito religioso ("the target domain is **taken** to be religion and instructions about the nature of religious belief and practice" pág. 147). Para justificarlo se remiten efectivamente al subtítulo "To a **Solitary Disciple**" y activan para éste un contexto basado en el conocimiento empírico del mundo, sin mencionar que el componente religioso ya está implícito en el término. Así dicen: "A disciple, within a religious context, is **commonly** someone who is seeking the truths religion has to offer within the framework of a religious institution." (pág.147). Más adelante proponen una interpretación del texto "as addressing a disciple's principal concern—the search for religious **truth**". De este modo, ven el poema como "a set of instructions for the disciple. telling him how to look at the church metaphorically by looking at it physically", aunque, según ellos, "it **does** so without ever saying anything overt about religion" (pág. 147).

Lo que es discutible aquí es el término "overt". Se trata de una cuestión de inferencia. El concepto religioso o "eclesiástico" está, como se ha visto, presente en el corpus del poema. El autor lo ha activado mediante el recurso de la selección al elegir recurrentemente términos marcados en esa dirección concreta. Todo ello forma parte del proceso cognitivo de creación y producción de un texto. No sólo existen imágenes, conceptos y correspondencias entre conceptos o campos conceptuales. Las decisiones tomadas por el autor a la hora de plasmar esos conceptos son igualmente determinantes cuando debe interpretarse un texto. El autor ha elegido 1. subtítular su poema y 2. convertir el término "disciple", frente a otros posibles, en elemento central de ese subtítulo. De ahí que la elección de dominio meta no sea arbitraria (como Lakoff y Turner indirectamente admiten cuando dicen "the choice must 'make sense' and the reading must be justified" pág. 146), ni tampoco independiente de la forma o expresión definitiva del texto.

Más adelante los autores proponen que la lectura metafórica global del texto tenga como dominio fuente "the appearance of a particular church" y como dominio meta "the essence of religion". Fundamentan esta decisión en que existe un sistema de correspondencias metafóricas que relaciona ambos niveles. Así citan, entre otras, las siguientes metáforas IMPORTANT IS CENTRAL, LESS IMPORTANT IS PERIPHERAL, y en consecuencia ESSENCE IS CENTRAL; del mismo modo, utilizan la metonimia THE BUILDING STANDS FOR THE INSTITUTION como elemento básico de relación entre el edificio físico y lo que éste representa. No utilizan muchas más metáforas para consolidar su visión del texto. Sólo mencionan, además, las también muy útiles DIVINE IS UP, MORTAL IS DOWN. Con esto cumplen otro de los requisitos establecidos al principio: "that the mapping makes use of conventional conceptual metaphors" (pág.146).

Sin embargo, no pueden evitar que todo el aparato metafórico-interpretativo que construyen se cimiente sobre la descripción detallada y local de las distintas expresiones del poema. Contrariamente a lo que cabría deducir de sus palabras sobre una interpretación metafórica obtenida a partir de una lectura global de segundo orden, la argumentación que desarrollan se sustenta en un análisis pormenorizado del texto verbal (págs. 150-156). Con esto pretendo mostrar que los principios de los que partía el análisis son erróneos. No se puede afirmar que "global readings are based not on any particular expressions but rather on the overall meaning of the first order reading", como tampoco es acertado decir que "second order metaphorical readings, being free of particular linguistic expressions, make manifest the conceptual nature of metaphor". La afirmación "if metaphor were only a matter of words, such global second order readings would not be possible" (pág. 139), sin ser del todo incorrecta, es al menos inexacta. Las correspondencias metafóricas son previas a su actualización mediante un determinado corpus lingüístico, pero, una vez actualizadas éstas, son las expresiones metafóricas las encargadas de su canalización. La interpretación sólo puede prescindir de la expresiones metafóricas en un último estadio donde se produzca la conceptualización de la macroestructura textual. Pero lo realmente importante es que no es posible llegar a la macroestructura sin la microestructura.

Exploremos ahora la base cotextual de la segunda interpretación que Lakoff y Turner sugieren para el poema: la lectura del mismo como una serie de instrucciones que el poeta da a su discípulo. Tampoco aquí la elección es arbitraria y no precisamente porque existan metáforas convencionales aplicables de donde derivarla. Como se ha visto, se da en el poema una segunda red de conexiones léxicas que abren un determinado campo de significado: el de la percepción sensorial que serviría de fundamento a una interpretación

del texto en términos estéticos. En el plano literal esto sería aplicable a la apreciación arquitectónica — ya que el elemento contemplado es una iglesia de líneas armónicas — o, de una manera más general, a la valoración artística. Sin embargo, los autores optan por orientar la interpretación hacia el camino de la poesía por la vía metafórica:

There is a possible reading of this poem in which the title, "To a Solitary Disciple," is taken as suggesting that the poet is addressing one of his own disciples, namely an apprentice poet. Under that reading, the instructions in the poem are to be understood metaphorically as instructions concerning how a poet should go about looking at the world which is the subject of his poetry. (pág. 147)

Esta propuesta de Lakoff y Turner parece partir de una asunción que identifica al productor con el hablante del texto, y puesto que en el texto no hay ningún indicio que pruebe que el hablante es un poeta — más bien al contrario, si tenemos en cuenta que el tema del mismo es la descripción de una iglesia y su entorno natural — hay que fundamentar esa inferencia sobre la base de la identidad del autor y del tipo de texto. La identificación de autor y hablante en el ámbito literario sería insostenible si el texto fuera de ficción y es discutible en poesía porque con frecuencia ésta no es narrativa y consecuentemente no exige la diferenciación entre escritor y narrador. No obstante, el poema de William Carlos Williams presenta un problema pragmático si se apoya en este razonamiento. El conflicto se origina precisamente en el subtítulo que Lakoff y Turner utilizan como punto de partida para sugerir la interpretación en términos de instrucciones poéticas a un discípulo.

Ciertamente, el hablante no está en ningún caso especificado en el poema y podría por tanto identificarse con el autor. Esta lectura implicaría necesariamente una coincidencia entre el contexto comunicativo real y el contexto verbal, donde primaría el contexto real. Como el autor es real, no puede actuar en un contexto ficticio y si el contexto es real, también lo son el hablante y el poema que no podría ser considerado ficción (véase Adams 1985, págs. 20-2). Sin embargo, la decisión no es tan sencilla porque si bien el hablante está lo suficientemente indeterminado como para dejar al arbitrio del lector su identificación con el autor o no, no se puede decir lo mismo del otro participante en la comunicación, el oyente, ya que el poema especifica a quien va dirigido: el discípulo que aparece en el título. En principio no se puede identificar a este oyente con cualquier lector de poesías. No se da por tanto, al menos en términos generales, la coincidencia oyente—lector que el contexto real exige como correlato a la anteriormente establecida de hablante—autor. Si, por el contrario, el oyente explícitamente citado ("a solitary disciple") no fuera sino un lector implícito, habría que asumir que el poema se desarrolla en el plano de la ficción y en consecuencia su hablante también sería necesariamente ficticio con lo que su calidad de poeta quedara por confirmar. Esta dualidad interpretativa no podría resolverse sin recurrir a un análisis pragmático que permitiera comprobar mediante la constatación de datos concretos (personales, temporales, etc.) si las referencias contextuales contenidas o activadas por el texto verbal encuentran una correspondencia en la realidad.

Es posible, por último, plantear una tercera opción: que el poema fuera de lectura abierta, es decir, que esas instrucciones estéticas dadas al discípulo (tomando el término en su acepción más general) fueran aplicables a un amplio número de campos conceptuales. Esto podría estar más en consonancia con lo que Lakoff y Turner parecen proponer a propósito de una lectura global por encima de las expresiones. Pero, contrariamente a lo que

se deduce de su planteamiento, este hecho tampoco es generalizable ni válido para la interpretación metafórica de cualquier tipo de texto sea o no poético. Se trata nuevamente de una cualidad concreta inherente al componente verbal de este poema, debido al cierto grado de indefinición que ha utilizado el autor a la hora de construirlo, sobre todo en lo que respecta a la (falta de) caracterización del hablante.

La conclusión de estas reflexiones no es otra que la necesidad de ampliar el campo de visión cuando se trata de analizar el discurso. La conceptualización metafórica es, como toda la escuela de la CTM ha demostrado brillantemente en múltiples ocasiones, un elemento esencial en la **construcción** del pensamiento y, como esta escuela también sostiene, las correspondencias metafóricas utilizadas en literatura no difieren de las encontradas abundantemente en el lenguaje cotidiano. Sin embargo, a la hora de recurrir a la metáfora para realizar interpretaciones de textos más o menos complejos, no se puede prescindir del importante número de componentes textuales que, en constante interacción, influyen sobre la configuración textual y sobre su capacidad comunicativa. No niego el protagonismo de las relaciones metafóricas, ni su contribución a esclarecer los entresijos conceptuales de un texto, pero por sí mismas no son suficientes.

Cuando el material analizado consiste en expresiones descontextualizadas es posible prescindir de todo otro elemento que no sea del interés del investigador porque se trabaja en el plano abstracto y no en el comunicativo. La interpretación discursiva, sin embargo, es el extremo final de un proceso comunicativo en el que intervienen factores cognitivos, **lingüísticos** y contextuales que son aislables por necesidades metodológicas, pero no prescindibles. Concentrarse exclusivamente en uno de ellos es realizar un ejercicio parcial. Lakoff y Tumer proponen una lectura global de un poema que, según ellos, no se basa en las expresiones propiamente dichas sino que se deriva del significado global extraído de una lectura anterior y lo presentan como una lectura metafórica efectuada en el plano del pensamiento sin intervención de las palabras. Hemos demostrado que no hay lectura global que no albergue un sistema de relaciones microestructurales organizadas y jerarquizadas de manera compleja. Lakoff y Tumer también lo demuestran indirectamente cuando realizan, primero, un análisis **pormenorizado** del texto y, segundo, una interpretación metafórica global que nuevamente sustentan sobre elementos microestructurales.

Qué duda cabe que todo texto es susceptible de ser interpretado por un oyente o lector de manera más o menos libre mediante una serie de asociaciones metafóricas que pueden conducirle muy cerca o muy lejos de lo que el texto quiso expresar en su origen. Este es un ejercicio cognitivo cuya sistematización exploraría principal y casi exclusivamente la capacidad no sólo interpretativa sino también elaborativa del receptor. Y de esta manera debe presentarse, resaltando su enfoque intencionadamente parcial. Un análisis del discurso que aspire a ocuparse de la globalidad del texto no puede prescindir del carácter integrador que es consustancial a toda unidad de comunicación. Los planos **micro** y **macro** estructurales son interactivos y ambos reflejan el contenido **semántico** del texto: el primero local y pormenorizadamente, el segundo de manera global y genérica. **A** partir del conocimiento microestructural, cada lector organiza en su mente una base textual general que refleja su comprensión particular de la macroestructura. Tomar esta versión como fundamento interpretativo prescindiendo a la vez del nivel de expresión implica cuando menos asumir el riesgo de realizar lecturas libres, incluso libres en exceso. Si queremos lecturas bien fundadas ("**the reading must be 'justified'**" pág. 146) hay que promover el análisis de cuantos más elementos discursivos mejor, incluyendo por supuesto las correspondencias

metafóricas que puedan establecerse. La conjunción de todos estos elementos y la información que generan son una garantía de rigor para la investigación en el plano del texto y el discurso.

Para **terminar** debo insistir en algo que a estas alturas está suficientemente demostrado. Todo texto o discurso complejo posee dos niveles: el microestructural y el **macroestructural**, y ninguno de ellos existe aislado en el proceso comunicativo (van Dijk 1977, 1980). Cualquier adaptación que se quiera hacer de los descubrimientos realizados sobre el comportamiento de las unidades mínimas del lenguaje (conceptos, proposiciones, oraciones, etc.) al comportamiento de las unidades complejas ha de tener esto en cuenta. La CTM ha incorporado al estudio del uso del lenguaje un elemento de suma importancia: las relaciones metafóricas. Este elemento también **actúa** sobre el comportamiento textual y discursivo, pero su actuación debe contemplarse dentro del marco interactivo del que otros componentes textuales —estructurales, semánticos, cognitivos y pragmáticos— también **forman** parte.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, J. (1985) *Pragmatics and Fiction*. Amsterdam: John Benjamins.
- Alonso, P. (1992). "Towards a Semantic Representation of Saul Bellow's Textual World." *Revista de Filología Moderna de la Universidad de Castilla-La Mancha*, núms.2 y 3, 97-118.
- Alonso, P. (1995) "Summary Writing and Summary Evaluation: A Method Based on Semantic Discourse Analysis." *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, núm. 3, 151-171.
- Alonso, P. (en preparación) "The Contemporary Theory of Metaphor: John Updike's 'The Wallet'".
- Brown, G. & G. Yule (1983) *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Halliday, M.A.K. (1985) *An Introduction to Functional Grammar*. London: Arnold.
- Halliday, M.A.K. & R. Hasan (1976) *Cohesion in English*. London: Longman.
- Lakoff, G. (1987) *Women Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1992) "The Contemporary Theory of Metaphor." In Ortony, A. (ed.) *Metaphor and Thought*, 2nd. ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, G. & M. Johnson (1980) *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. & M. Tumer (1989) *More than Cool Reason*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Sweetser, E. (1989) *From Etymology to Pragmatics: The Mind as Body Metaphor in Semantic Structure and Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- van Dijk, T. A. (1977) *Text and Context. Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*. London: Longman.
- van Dijk, T. A. (1980) *Macrostructures*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum
- Werth, P. (1994) "Extended Metaphor — A Text-World Account", *Language and Literature*. Volume 3, number 2.